SUPLEMENTO DE Página/12

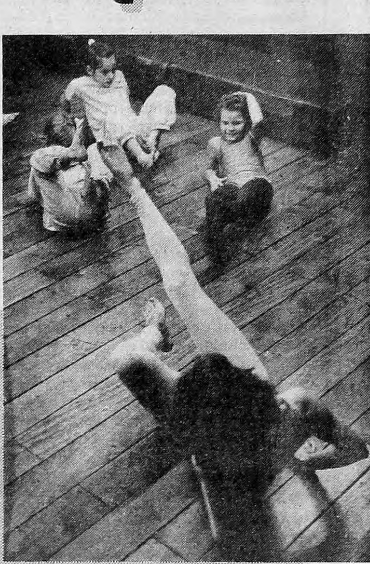
Año 1 - Nº 17 - Jueves 2 de mayo de 1991

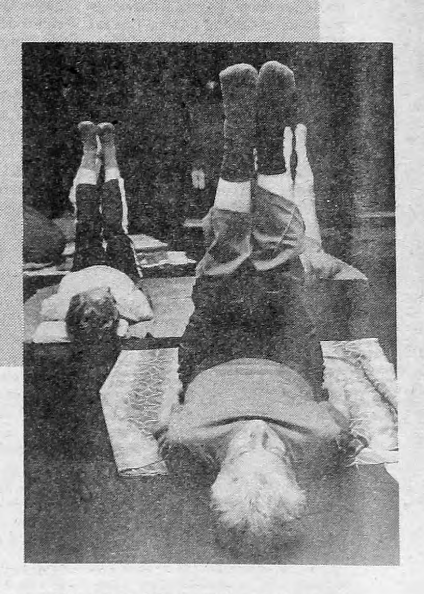


PROGRAMA CULTURAL EN BARRIOS

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Alejandro Elías





De mayor proximidad y confianza que los centros culturales con mayúsculas —como el General San Martín o el Recoleta—, las diecinueve unidades que funcionan en los contraturnos de las escuelas municipales y los cuatro proyectos especiales —"La calle de los títeres", la "Feria de Mataderos", las "Huertas comunitarias" y "Espacios"— del Programa Cultural en Barrios, surgieron como agentes dinamizadores de la actividad cultural en los vecindarios y convocan anualmente a más de diez mil personas en sus talleres y eventos. Desde música hasta electricidad, desde literatura hasta cosmetología, las propuestas del Programa Cultural en Barrios no pretenden competir sino suplir las carencias de la oferta privada.


Alejandro Elías

Propuesta a la vez recreativa, comunitaria y social, el Programa Cultural en Barrios convoca a más de diez mil vecinos cada año en actividades que van desde plástica, teatro, tango y cine hasta cosmetología, carpintería y electricidad. Lejos de competir con la oferta privada de producción cultural, el programa pretende suplir sus carencias.

L

BAR

Que hace que, por ejemplo, un centro cultural como el Recoleta o el General San Martín no sean considerados Centros Culturales de Barrios, así, con mayúsculas. Por un lado, hay una diferencia entre los primeros y los segundos en el modo en que el público o los vecinos se relacionan con estos espacios. Por el otro, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, en base a esta distinción y tal vez haciendo gala del viejo concepto antropológico de que *todo es cultura,* necesitó también separar ambas propuestas dentro de su producción institucional de eventos culturales, para delimitar su campo de acción. Así nació hace siete años el Programa Cultural en Barrios, gestado por el gobierno radical y continuado ahora por la Subsecretaría de Cultura de la comuna, que consta de diecinueve centros repartidos por los barrios de Capital y cuatro proyectos especiales: la Calle de los Títeres, Espacios, las Huertas Comunitarias y la Feria de Mataderos.

A la tardecita, de lunes a viernes, cuando las clases escolares terminan, muchas escuelas municipales —más un galpón cedido por el Ferrocarril Urquiza y un teatro en Parque Chacabuco— no cierran sus puertas. Es la hora en que la gente —unas diez mil en total por año— se acercan para participar de talleres de música, teatro, dibujo, pintura, plástica, tapices, danza, literatura, cine, mesas redondas. A partir de la propuesta de su coordinador y la demanda del barrio, cada centro va

Memorias de una funcionaria porteña

Partícipe de su creación en 1984 y directora durante los seis siguientes años del Programa Cultural en Barrios, Virginia Haurie publicó recientemente en Editorial Sudamericana *El oficio de la pasión*, conjunto de experiencias vividas por quienes protagonizaron junto a ella los primeros pasos de este proyecto. A pesar de tratarse de la crónica de una propuesta basada en la acción comunitaria, su registro es el de la primera persona y, a partir de los legítimos sentimientos personales de la ex funcionaria radical, el texto termina derivando hacia una buena cantidad de episodios de la historia personal de Haurie: que es hija de una austríaca llamada María, que su padre intervino en el golpe de Estado de 1955 —dato que agrega una alternativa confusa—, que ronda los cuarenta años, que pertenece, "al igual que muchos de los que trabajamos en los barrios", a una de las "últimas generaciones que creyeron que su deber era transformar la sociedad en la que nos había tocado vivir. Una generación acunada por sueños e ilusiones. Había que creer en el Dios de los curas del Tercer Mundo o en el Che; en el psicoanálisis o en el marxismo, pero había que creer". De toda esa gente, asegura Haurie, quedaron en el camino los que se convirtieron al pragmatismo, y "otros hicimos el Programa Cultural en Barrios", sentencia.

Actualmente parte consolidada de los proyectos culturales municipales, el Programa Cultural en Barrios provino de una idea sencilla: "El aprovechamiento de la infraestructura de las escuelas municipales en las horas sin actividad docente, a fin de convocar a los vecinos de barrios generalmente periféricos, quienes pedían apoyo para dedicarse a actividades creativas: desde formar un coro o un elenco teatral hasta clases de cocina o ejercicios de yoga", según señala Félix Luna en un texto de presentación del libro. Haurie cuenta que llegó a la conducción del programa "casi por casualidad, si es que la casualidad existe. Estaban los que pensaban que debía tratarse de algún favor político y los otros, que pensaban que era la amante de alguien". La cuota de azar la dio una conocida que le habló de Mario O'Donnell, "un psicoanalista que acababa de volver al país y que además escribía libros", según la descripción de la ex funcionaria.

Con respecto a los centros barriales, que aprovecharon las instalaciones de veintitrés escuelas municipales para "proyectar valores culturales a zonas de la ciudad que generalmente tienen un acceso difícil a esos bienes", continúa Luna,Haurie explica que en primer lugar se promovió la realización de todo tipo de actividades sociales, comunitarias y culturales y la inclusión como una rutina de espectáculos para los fines de semana. Al definir la función del conductor del programa se habló primero de coordinador, en lugar de director, y luego de animador, aunque recuerda Haurie que muchos lo asociaban a fiesta infantil. La definición llegó en 1986: "Si a través de su tarea puede despertar y encaminar intereses, desarrollar aptitudes, reunir y escuchar, estimular la creación, aprender y cambiar pero, sobre todo, promover la participación para la transformación de la cultura, usted es un animador cultural", concepto que contiene también al espíritu del programa.

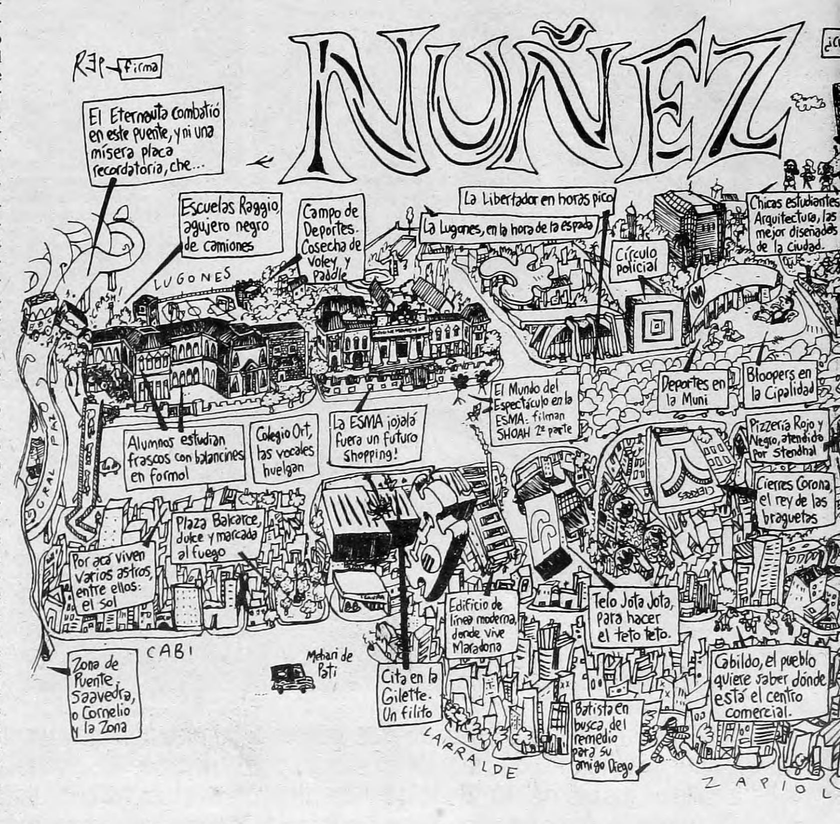
1×1 LOS BARRIOS

NUÑEZ

Actualmente encerrado entre las avenidas Lugones, General Paz, Cabildo, Crisólogo Larralde, Zapiola, Congreso, del Libertador y Udaondo —límite oficial que resuelve, desfavorablemente, la tenencia de la cancha de River Plate, que corresponde a Belgrano—; Núñez compartió su fundación con el barrio vecino de Saavedra. Es una de las pocas zonas de la Capital Federal que no sólo tiene año, mes y día de comienzo sino también hora: fue hacia las diez de la mañana del 27 de abril de 1873 que llegó a la estación de madera del Ferrocarril del Norte —actual línea Mitre— un tren con dos mil personas que poco después fueron conducidas al lago artificial de Saavedra para ver a un sacerdote bendecir una góndola mientras que una banda insistía con el Himno Nacional y asistir más tarde a un banquete que, concluido hacia las tres de la tarde, dio por fundado hacia el brindis y los discursos el barrio de Saavedra, en honor a don Cornelio.

Los discursos, que fueron muchos y largos, acompañaban en realidad al principal, el de don Florencio Emeterio Núñez, niño rico que, crecido ya y en un intento por alejar la tristeza, compró una extensa chacra denominada La Pampa —cuarenta y tres cuadras lindantes con otras cincuenta y cinco hectáreas de su propiedad en el Cuartel V del Partido de Belgrano, por entonces Provincia de Buenos Aires—, y decidió fundar un pueblo. Poco después de la muerte de su primera mujer, Isabel Fernández, vendió la finca en la que vivían —ubicada en Sarmiento 1251, que más tarde compró Domingo Faustino Sarmiento— y se trasladó al norte, a la zona conocida como Pago de la Costa, Pago de los Montes Grandes o Costa Norte de la Ciudad, un conjunto de tierras colonizadas a partir de 1580 y dedicadas a la producción agrícola, forestal y ganadera, cuyo único camino transitable era la actual Avenida del Libertador, conocida en tiempos de Juan de Garay como "Camino por do bienen de la ciudad de Santa Fe", luego Avenida Blandengues. A principios de 1873 Florencio Núñez formó junto con José María Hascias, Antonio Echegaray, Juan Montes y Joaquín Pedro de Rocha una sociedad, modestamente denominada Núñez & Cía., cuyo principal objeto era "la fundación de un pueblo que habrá de llamarse Saavedra, en homenaje del presidente de la Primera Junta de Gobierno", según aclaraba el pionero y nieto de un teniente coronel de la Guardia Real y jefe del Regimiento de Dragones de Buenos Aires.

La sociedad contrató al ingeniero Laurentino Sierra Carranza y al arquitecto Juan Antonio Buschiazzo para que reemplazaran los insalubres bañados por una ciudad, elaborando un plano en el que constaron calles a ser niveladas, desagües y acueductos, tarea que demoró un par de meses apenas. Muestra del espíritu del entrepreneur es que, apenas terminados banquete y discursos, se realizaron los remates de los terrenos, excepto el de Cabildo al 3600, nueva casa de Núñez. Delegado de la Municipalidad de Belgrano, juez de paz, introductor del tranvía y el alumbrado, donante de la primera escuela, Núñez entregó la autoridad municipal al nuevo ejecutivo local cuando se federalizó Buenos Aires y se ampliaron sus límites, lo cual permitió la división del barrio en Saavedra y Núñez.





Alejandro Elías

La participación descentralizada

BARRIOS CULTOS

Propuesta a la vez recreativa, comunitaria y social, el Programa Cultural en Barrios convoca a más de diez mil vecinos cada año en actividades que van desde plástica, teatro, tango y cine hasta cosmetología, carpintería y electricidad. Lejos de competir con la oferta privada de producción cultural, el programa pretende suplir sus carencias.

Que hace que, por ejemplo, un centro cultural como el Recoleta o el General San Martín no sean considerados Centros Culturales de Barrios, así, con mayúsculas. Por un lado, hay una diferencia entre los primeros y los segundos en el modo en que el público o los vecinos se relacionan con estos espacios. Por el otro, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, en base a esta distinción y tal vez haciendo gala del viejo concepto antropológico de que *todo es cultura,* necesitó también separar ambas propuestas dentro de su producción institucional de eventos culturales, para delimitar su campo de acción. Así nació hace siete años el Programa Cultural en Barrios, gestado por el gobierno radical y continuado ahora por la Subsecretaría de Cultura de la comuna, que consta de diecinueve centros repartidos por los barrios de Capital y cuatro proyectos especiales: la Calle de los Títeres, Espacios, las Huertas Comunitarias y la Feria de Mataderos.

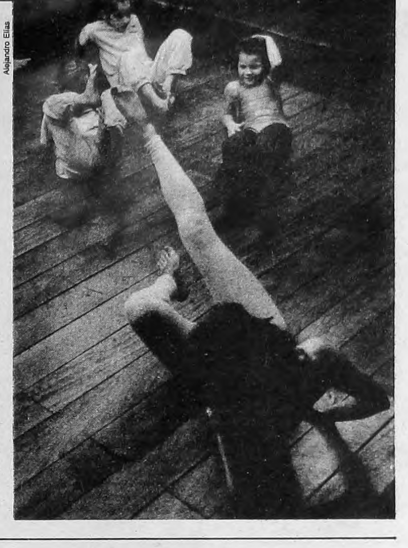
A la tardecita, de lunes a viernes, cuando las clases escolares terminan, muchas escuelas municipales —más un galpón cedido por el Ferrocarril Urquiza y un teatro en Parque Chacabuco— no cierran sus puertas. Es la hora en que la gente —unas diez mil en total por año— se acercan para participar de talleres de música, teatro, dibujo, pintura, plástica, tapices, danza, literatura, cine, mesas redondas. A partir de la propuesta de su coordinador y la demanda del barrio, cada centro va estructurando la modalidad y la temática de dichos talleres, que no otorgan títulos oficiales ni garantizan salida laboral; están pensados más bien como lugares de encuentro, reflexión y desarrollo de la actividad cultural. "Lo más importante es que reconozcan que los centros les pertenecen a ellos y no a la Municipalidad, que colabora en detectar sus necesidades. Por eso dependemos de que los vecinos se acerquen a los centros. Cuanto más demanda, mayor participación, y ése es el objetivo", afirma Liliana Kravetes, directora, desde hace un par de semanas, de Acción Cultural, de la que depende este programa, junto a los de Acción Solidaria y Sindicatos, con los que mantiene cierta relación. "En sindicatos tenemos actividades culturales diferentes a las de los centros —explica Kravetes—, pero en base también a lo que piden, como un curso de oratoria y video en colaboración con el ISER, que está por comenzar. El que quiera puede participar en ambos programas. Acción Solidaria hace talleres y ciclos artísticos en villas, inquilinatos, hogares alternativos de menores, institutos de detención de menores, cárceles, hospitales y geriátricos municipales, en los que participa activamente el público."

"La idea es que este programa no entre a competir, sino más bien que supla las carencias de la oferta privada, donde no se requiere nuestra presencia", arranca Armando Ledesma, coordinador adjunto del Programa desde 1989, quien describe que el cincuenta por ciento de la demanda de los vecinos se centra en tres o cuatro actividades; tango, teatro, folklore, talleres, literarios, y el resto es más diversificado. Acota además que en los cuatro centros ubicados en zonas más marginadas, como Villa Soldati, la Boca, barrios Mitre y Rivadavia, se percibe un entendible mayor interés por las actividades que puedan estar vinculadas con una salida laboral: electricidad, carpintería, cosmetología, en lo que respecta a adultos. Y en el caso de los niños, los mayores piden para ellos "algo que los contenga". "Quizá por razones presupuestarias —agrega Ledesma— no sé si se abandonó, pero sí se dejó bastante de lado en los últimos tiempos la posibilidad de llevar espectáculos a los barrios, con lo cual todo queda reducido a los talleres." Para el coordinador hace falta meter esta descripción del programa dentro de una realidad de trabajo bastante complicada: los ciento cincuenta empleados permanentes del programa son contratados, "están en peores condiciones que el resto de la administración pública, sin ningún tipo de estabilidad ni beneficio social, y a eso se suma que los pagos se retrasan hasta dos o tres meses. Uno tiende a tener confianza a partir de esta reorganización de la Secretaría de Educación y Cultura. El presupuesto de este año tiene una cantidad suficiente como para trabajar bien, es decir que si la plata se pudiera cobrar a término, no habría problemas".

Ledesma asegura que si esto se soluciona, las posibilidades son mucho más ambiciosas: las de convertir a los centros en verdaderos agentes dinamizadores de la actividad cultural en los barrios, interrelacionándolos con dos niveles distintos. Uno, con los otros organismos municipales que tienen también una actividad municipal descentralizada, como las propias escuelas, Acción Social, Juventud u otros. Por otra parte, está toda la actividad privada —no en el sentido lucrativo— como los centros de fomento, los clubes de barrio, otros centros culturales, con los que están tratando de organizar los llamados consejos de cultura barrial, que nuclearían a las instituciones culturales de cada zona. Idea que a veces tiene sus escollos, "no es fácil convocar a instituciones que tienen intereses u orígenes diferentes y tampoco es fácil romper con una tendencia tradicional que ve a la Municipalidad simplemente como una proveedora de servicios. No tenemos la plata para asistirlos, pero además, estamos tratando de desarrollar una propuesta más abarcativa, como es la de hacer un relevamiento de toda la infraestructura cultural con la que cuenta el barrio como escenarios, equipos de sonido, luces, artistas, y efectuar un censo para hacer una bolsa de ofertas culturales, para evitar superposiciones".

Por su parte, Liliana Kravetes aclara que fue necesario separar algunos ítems y tratarlos complementariamente entre la Subsecretaría de Cultura y la de Educación. Es el caso de los talleres de teatro, entre otros, en los que la primera se encarga de recoger los contenidos que la gente quiere expresar y dramatizar, y Educación enseña la respectiva técnica teatral, a través de los centros educativos populares, creados especialmente como ámbito de educación no formal.

Como ya se mencionó, hay cuatro propuestas del Programa que no pasan por los centros: la Calle de los Títeres —avenida Caseros y Baigorria, está considerada como el lugar más importante que tiene Buenos Aires para el encuentro de titiriteros, que piensan hacer una escuela de títeres y fueron imitados por sus colegas venezolanos, que cuentan ahora con calle propia allí. Espacios, que lleva muestras de artistas plásticos a lugares no convensionales, como restaurantes o edificios públicos. Las Huertas Comunitarias, ocho en Capital, que pretenden volver a conectar a los vecinos cementados con la tierra. Y la Feria de Mataderos: ofrece los domingos espectáculos folklóricos, doma, jineteadas y ferias de artesanías. Todo esto es gratuito, al igual que los talleres y actividades de los centros.



Alejandro Elías

Memorias de una funcionaria porteña

Partícipe de su creación en 1984 y directora durante los seis siguientes años del Programa Cultural en Barrios, Virginia Haurie publicó recientemente en Editorial Sudamericana *El oficio de la pasión,* conjunto de experiencias vividas por quienes protagonizaron junto a ella los primeros pasos de este proyecto. A pesar de tratarse de la crónica de una propuesta basada en la acción comunitaria, su registro es el de la primera persona y, a partir de los legítimos sentimientos personales de la ex funcionaria radical, el texto termina derivando hacia una buena cantidad de episodios de la historia personal de Haurie: que es hija de una austríaca llamada María, que su padre intervino en el golpe de Estado de 1955 —dato que agrega una alternativa confusa—, que ronda los cuarenta años, que pertenece, "al igual que muchos de los que trabajamos en los barrios", a una de las "últimas generaciones que creyeron que su deber era transformar la sociedad en la que nos había tocado vivir. Una generación acunada por sueños e ilusiones. Había que creer en el Dios de los curas del Tercer Mundo o en el Che; en el psicoanálisis o en el marxismo, pero había que creer". De toda esa gente, asegura Haurie, quedaron en el camino los que se convirtieron al pragmatismo, y "otros hicimos el Programa Cultural en Barrios", sentencia.

Actualmente parte consolidada de los proyectos culturales municipales, el Programa Cultural en Barrios provino de una idea sencilla: "El aprovechamiento de la infraestructura de las escuelas municipales en las horas sin actividad docente, a fin de convocar a los vecinos de barrios generalmente periféricos, quienes pedían apoyo para dedicarse a actividades creativas: desde formar un coro o un elenco teatral hasta clases de cocina o ejercicios de yoga", según señala Félix Luna en un texto de presentación del libro. Haurie cuenta que llegó a la conducción del programa "casi por casualidad, si es que la casualidad existe. Estaban los que pensaban que debía tratarse de algún favor político y los otros, que pensaban que era la amante de alguien". La cuota de azar la dio una conocida que le habló de Mario O'Donnell, "un psicoanalista que acababa de volver al país y que además escribía libros", según la descripción de la ex funcionaria.

Con respecto a los centros barriales, que aprovecharon las instalaciones de veintitrés escuelas municipales para "proyectar valores culturales a zonas de la ciudad que generalmente tienen un acceso difícil a esos bienes", continúa Luna, Haurie explica que en primer lugar se promovió la realización de todo tipo de actividades sociales, comunitarias y culturales y la inclusión como una rutina de espectáculos para los fines de semana. Al definir la función del conductor del programa se habló primero de coordinador, en lugar de director, y luego de animador, aunque recuerda Haurie que muchos lo asociaban a fiesta infantil. La definición llegó en 1986: "Si a través de su tarea puede despertar y encaminar intereses, desarrollar aptitudes, reunir y escuchar, estimular la creación, aprender y cambiar pero, sobre todo, promover la participación para la transformación de la cultura, usted es un animador cultural", concepto que contiene también al espíritu del programa.

Grupo de Teatro Vocacional

LA VILLA EN ESCENA

En la casa 59 de la Villa 21, en Barracas, hay una invasión permanente de chicos y jóvenes. "Mi señora a veces se enoja, pero yo vivo para esto. Me gusta hacer este tipo de trabajo", explica Julio Arrieta, conocido en el barrio como Julio El Payaso, conductor desde 1984 del Grupo de Teatro Vocacional Villa 21, junto con el cual trabajan, además, la murga Los Compadritos de Barracas y el Grupo de Payasos, con la participación de un total aproximado de doscientas cincuenta personas.

"El inicio del grupo tenía tres objetivos: por un lado, captar a la juventud de la villa, y si bien el teatro no es el único camino para la formación de un ser humano, es un medio para sacarlo de otros lugares —detalla Arrieta—; por otro lado, tratar de enseñar algo útil, algo que sea redituable, que tenga una salida laboral, lo cual se cumplió, por ejemplo, con dos chicos que trabajan como profesores de recreación; y por último, demostrarle al mundo, a la calle que rodea la villa, que si bien pueden haber focos de promiscuidad, también tenemos ganas de hacer cosas para la sociedad: no sólo pedirle, como pedimos chapas, materiales o comida, sino también darle lo que sabemos."

Algún interés despertó el Grupo de Teatro Vocacional de Villa 21, porque parte de sus integrantes trabajó como extra en tres películas: *Después de la tormenta*, de Tristán Bauer, la coproducción germano-argentina *Hijo del río, de* Ciro Capelari, y *Las tumbas,* film de Javier Torre aún en producción en el que participan setenta chicos del grupo, "chicos con problemas de alimentación e higiene —observa Arrieta—, pero súperprofesionales", según acuerda el equipo de la película. "Su tema es el de los chicos de la calle, los chicos villeros, entonces resulta que tratan sus mismas vidas, y también la mía." Lo que hacen en el Grupo de Teatro Vocacional, cree Arrieta, "no tiene peso para cambiar las cosas, pero permite que la gente de la villa se pueda descubrir a sí misma y no tenga que esperar a que vengan los turistas revolucionarios a hacerlo por ella". Turistas revolucionarios —"les decimos así"— son los militantes de partidos políticos que promocionan en las villas, "personas preocupadas por indicarnos un camino a seguir, que a veces pueden utilizarnos para seguir el camino de ellos", según define Arrieta. "Nosotros somos independientes, por vocación", agrega.

En este momento ensayan el texto *La flor del irolay*, según los arreglos y la dirección de Arrieta, una pieza para veintitrés personajes; pero cuando no trabajan en una obra determinada con vistas a estreno, continúan con sus talleres de teatro, títeres, saltimbanquis y murgas. En tres ocasiones presentaron en el circuito oficial, más precisamente en los centros culturales General San Martín y Ricardo Rojas, su espectáculo *Nosotros, los villeros*, en el que ofrecían conjuntamente "una introducción de payasos, una obra de teatro nuestra, *Mediodía en la villa,* y un final de murga. En total, participaban unas cuarenta personas", agrega Arrieta, "todas emocionadas, porque les parecía increíble que un villero llegara al San Martín".



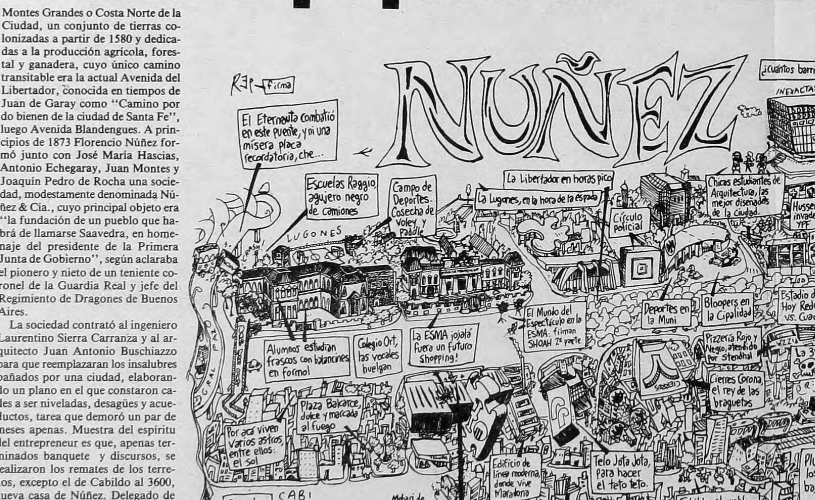
1×1 LOS BARRIOS

NUÑEZ

Actualmente encerrado entre las avenidas Lugones, General Paz, Cabildo, Crisólogo Larralde, Zapiola, Congreso, del Libertador y Udaondo —límite oficial que resuelve, desfavorablemente, la tenencia de la cancha de River Plate, que corresponde a Belgrano—; Núñez compartió su fundación con el barrio vecino de Saavedra. Es una de las pocas zonas de la Capital Federal que no sólo tiene año, mes y día de comienzo sino también hora: fue hacia las diez de la mañana del 27 de abril de 1873 que llegó a la estación de madera del Ferrocarril del Norte —actual línea Mitre— un tren con dos mil personas que poco después fueron conducidas al lago artificial de Saavedra para ver a un sacerdote bendecir una góndola mientras que una banda insistía con el Himno Nacional y asistir más tarde a un banquete que, concluido hacia las tres de la tarde, dio por fundado hacia el brindis y los discursos el barrio de Saavedra, en honor a don Cornelio.

Los discursos, que fueron muchos y largos, acompañaban en realidad al principal, el de don Florencio Emeterio Núñez, niño rico que, crecido ya y en un intento por alejar la tristeza, compró una extensa chacra denominada La Pampa —cuarenta y tres cuadras lindantes con otras cincuenta y cinco hectáreas de su propiedad en el Cuartel V del Partido de Belgrano, por entonces Provincia de Buenos Aires—, y decidió fundar un pueblo. Poco después de la muerte de su primera mujer, Isabel Fernández, vendió la finca en la que vivían —ubicada en Sarmiento 1251, que más tarde compró Domingo Faustino Sarmiento— y se trasladó al norte, a la zona conocida como Pago de la Costa, Pago de los Montes Grandes o Costa Norte de la Ciudad, un conjunto de tierras colonizadas a partir de 1580 y dedicadas a la producción agrícola, forestal y ganadera, cuyo único camino transitable era la actual Avenida del Libertador, conocida en tiempos de Juan de Garay como "Camino por do bienen de la ciudad de Santa Fe", luego Avenida Blandengues. A principios de 1873 Florencio Núñez formó junto con José María Hascias, Antonio Echegaray, Juan Montes y Joaquín Pedro de Rocha una sociedad, modestamente denominada Núñez & Cía., cuyo principal objeto era "la fundación de un pueblo que habrá de llamarse Saavedra, en homenaje del presidente de la Primera Junta de Gobierno", según aclaraba el pionero y nieto de un teniente coronel de la Guardia Real y jefe del Regimiento de Dragones de Buenos Aires.

La sociedad contrató al ingeniero Laurentino Sierra Carranza y al arquitecto Juan Antonio Buschiazzo para que reemplazaran los insalubres bañados por una ciudad, elaborando un plano en el que constaron calles a ser niveladas, desagües y acueductos, tarea que demoró un par de meses apenas. Muestra del espíritu del entrepreneur es que, apenas terminados banquete y discursos, se realizaron los remates de los terrenos, excepto el de Cabildo al 3600, nueva casa de Núñez. Delegado de la Municipalidad de Belgrano, juez de paz, introductor del tranvía y el alumbrado, donante de la primera escuela, Núñez entregó la autoridad municipal al nuevo ejecutivo local cuando se federalizó Buenos Aires y se ampliaron sus límites, lo cual permitió la división del barrio en Saavedra y Núñez.



a participación descentralizada

RRIOS CULTOS

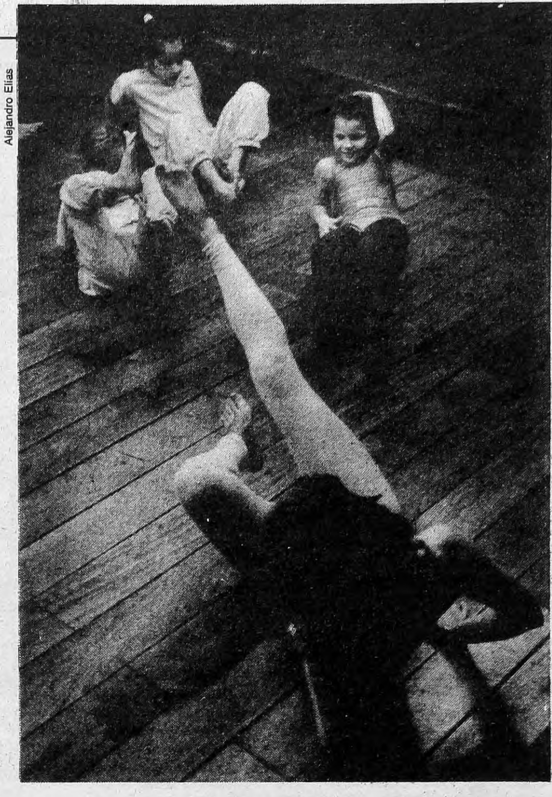
estructurando la modalidad y la temática de dichos talleres, que no otorgan títulos oficiales ni garantizan salida laboral; están pensados más bien como lugares de encuentro, reflexión y desarrollo de la actividad cultural. "Lo más importante es que reconozcan que los centros les pertenecen a ellos y no a la Municipalidad, que colabora en detectar sus necesidades. Por eso dependemos de que los vecinos se acerquen a los centros. Cuanto más demanda, mayor participación, y ése es el objetivo", afirma Liliana Kravetes, directora, desde hace un par de semanas, de Acción Cultural, de la que depende este programa, junto a los de Acción Solidaria y Sindicatos, con los que mantiene cierta relación. "En sindicatos tenemos actividades culturales diferentes a las de los centros —explica Kravetes—, pero en base también a lo que piden, como un curso de oratoria y video en colaboración con el ISER, que está por comenzar. El que quiera puede participar en ambos programas. Acción Solidaria hace talleres y ciclos artísticos en villas, inquilinatos, hogares alternativos de menores, institutos de detención de menores, cárceles, hospitales y geriátricos municipales, en los que participa activamente el público."

"La idea es que este programa no entre a competir, sino más bien que supla las carencias de la oferta privada, donde no se requiere nuestra presencia", arranca Armando Ledesma, coordinador adjunto del Programa desde 1989, quien describe que el cincuenta por ciento de la demanda de los vecinos se centra en tres o cuatro actividades; tango, teatro, folklore, talleres, literarios, y el resto es más diversificado. Acota además que en los cuatro centros ubicados en zonas más marginadas, como Villa Soldati, la Boca, barrios Mitre y Rivadavia, se percibe un entendible mayor interés por las actividades que puedan estar vinculadas con una salida laboral: electricidad, carpintería, cosmetología, en lo que respecta a adultos. Y en el caso de los niños, los mayores piden para ellos "algo que los contenga". "Quizá por razones presupuestarias —agrega Ledesma— no sé si se abandonó, pero sí se dejó bastante de lado en los últimos tiempos la posibilidad de llevar espectáculos a los barrios, con lo cual todo queda reducido a los talleres." Para el coordinador hace falta meter esta descripción del programa dentro de una realidad de trabajo bastante complicada: los ciento cincuenta empleados permanentes del programa son contratados, "están en peores condiciones que el resto de la administración pública, sin ningún tipo de estabilidad ni beneficio social, y a eso se suma que los pagos se retrasan hasta dos o tres meses. Uno tiende a tener confianza a partir de esta reorganización de la Secretaría de Educación y Cultura. El presupuesto de este año tiene una cantidad suficiente como para trabajar bien, es decir que si la plata se pudiera cobrar a término, no habría problemas".

Ledesma asegura que si esto se soluciona, las posibilidades son mucho más ambiciosas: las de convertir a los centros en verdaderos agentes dinamizadores de la actividad cultural en los barrios, interrelacionándolos con dos niveles distintos. Uno, con los otros organismos municipales que tienen también una actividad municipal descentralizada, como las propias escuelas, Acción Social, Juventud u otros. Por otra parte, está toda la actividad privada —no en el sentido lucrativo— como los centros de fomento, los clubes de barrio, otros centros culturales, con los que están tratando de organizar los llamados consejos de cultura barrial, que nuclearían a las instituciones culturales de cada zona. Idea que a veces tiene sus escollos, "no es fácil convocar a instituciones que tienen intereses u orígenes diferentes y tampoco es fácil romper con una tendencia tradicional que ve a la Municipalidad simplemente como una proveedora de servicios. No tenemos la plata para asistirlos, pero además, estamos tratando de desarrollar una propuesta más abarcativa, como es la de hacer un relevamiento de toda la infraestructura cultural con la que cuenta el barrio como escenarios, equipos de sonido, luces, artistas, y efectuar un censo para hacer una bolsa de ofertas culturales, para evitar superposiciones".

Por su parte, Liliana Kravetes aclara que fue necesario separar algunos ítems y tratarlos complementariamente entre la Subsecretaría de Cultura y la de Educación. Es el caso de los talleres de teatro, entre otros, en los que la primera se encarga de recoger los contenidos que la gente quiere expresar y dramatizar, y Educación enseña la respectiva técnica teatral, a través de los centros educativos populares, creados especialmente como ámbito de educación no formal.

Como ya se mencionó, hay cuatro propuestas del Programa que no pasan por los centros: la Calle de los Títeres —avenida Caseros y Baigorria, está considerada como el lugar más importante que tiene Buenos Aires para el encuentro de titiriteros, que piensan hacer una escuela de títeres y fueron imitados por sus colegas venezolanos, que cuentan ahora con calle propia allí. Espacios, que lleva muestras de artistas plásticos a lugares no convensionales, como restaurantes o edificios públicos. Las Huertas Comunitarias, ocho en Capital, que pretenden volver a conectar a los vecinos cementados con la tierra. Y la Feria de Mataderos: ofrece los domingos espectáculos folklóricos, doma, jineteadas y ferias de artesanías. Todo esto es gratuito, al igual que los talleres y actividades de los centros.


Alejandro Elías



Grupo de Teatro Vocacional

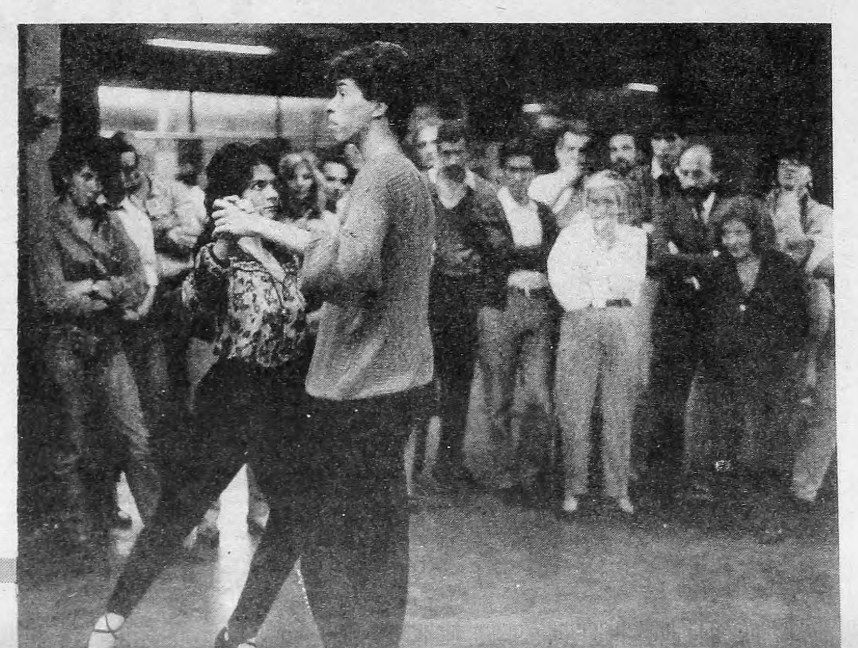
LA VILLA EN ESCENA

En la casa 59 de la Villa 21, en Barracas, hay una invasión permanente de chicos y jóvenes. "Mi señora a veces se enoja, pero yo vivo para esto. Me gusta hacer este tipo de trabajo", explica Julio Arrieta, conocido en el barrio como Julio El Payaso, conductor desde 1984 del Grupo de Teatro Vocacional Villa 21, junto con el cual trabajan, además, la murga Los Compadritos de Barracas y el Grupo de Payasos, con la participación de un total aproximado de doscientas cincuenta personas.

"El inicio del grupo tenía tres objetivos: por un lado, captar a la juventud de la villa, y si bien el teatro no es el único camino para la formación de un ser humano, es un medio para sacarlo de otros lugares —detalla Arrieta—; por otro lado, tratar de enseñar algo útil, algo que sea redituable, que tenga una salida laboral, lo cual se cumplió, por ejemplo, con dos chicos que trabajan como profesores de recreación; y por último, demostrarle al mundo, a la calle que rodea la villa, que si bien pueden haber focos de promiscuidad, también tenemos ganas de hacer cosas para la sociedad: no sólo pedirle, como pedimos chapas, materiales o comida, sino también darle lo que sabemos."

Algún interés despertó el Grupo de Teatro Vocacional de Villa 21, porque parte de sus integrantes trabajó como extra en tres películas: *Después de la tormenta*, de Tristán Bauer, la coproducción germano-argentina *Hijo del río, de* Ciro Capelari, y *Las tumbas,* film de Javier Torre aún en producción en el que participan setenta chicos del grupo, "chicos con problemas de alimentación e higiene —observa Arrieta—, pero súperprofesionales", según acuerda el equipo de la película. "Su tema es el de los chicos de la calle, los chicos villeros, entonces resulta que tratan sus mismas vidas, y también la mía." Lo que hacen en el Grupo de Teatro Vocacional, cree Arrieta, "no tiene peso para cambiar las cosas, pero permite que la gente de la villa se pueda descubrir a sí misma y no tenga que esperar a que vengan los turistas revolucionarios a hacerlo por ella". Turistas revolucionarios —"les decimos así"— son los militantes de partidos políticos que promocionan en las villas, "personas preocupadas por indicarnos un camino a seguir, que a veces pueden utilizarnos para seguir el camino de ellos", según define Arrieta. "Nosotros somos independientes, por vocación", agrega.

En este momento ensayan el texto *La flor del irolay,* según los arreglos y la dirección de Arrieta, una pieza para veintitrés personajes; pero cuando no trabajan en una obra determinada con vistas a estreno, continúan con sus talleres de teatro, títeres, saltimbanquis y murgas. En tres ocasiones presentaron en el circuito oficial, más precisamente en los centros culturales General San Martín y Ricardo Rojas, su espectáculo *Nosotros, los villeros,* en el que ofrecían conjuntamente "una introducción de payasos, una obra de teatro nuestra, *Mediodía en la villa,* y un final de murga. En total, participaban unas cuarenta personas", agrega Arrieta, "todas emocionadas, porque les parecía increíble que un villero llegara al San Martín".



PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Nuestra América*, acrílicos sobre chapadur de María Julia Rinaldi acerca de la llegada de los españoles a América. En la Sala 22, hasta el 5 de mayo y en el horario de 15 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 20 los sábados, domingos y feriados.
• *Este Buenos Aires*, muestra de ocho plásticos en diferentes materiales, técnicas y tamaños, sobre temática urbana. En la Sala 11, hasta el 5 de mayo en el horario habitual.
• *Lugares poco habitados*, acrílicos sobre telas de Mónica Scherz, no figurativos. Hasta el 5 de mayo y en el mismo horario, en la Sala 20.
• *Pasen y vean*, acrílicos en gran tamaño de Fernando Pont. Hasta el 5 de mayo y en el mismo horario, en la Sala 14.
• *Entre bastidores y bambalinas*, muestra de Miguel Angel Nigro sobre el hombre y sus disfraces. Hasta el 5 de mayo y en el mismo horario, en la Sala 15.
• *Matacos y pilagas, cosmovisión del mundo a través del dibujo*. Muestra interdisciplinaria según la temática del análisis de dibujos de chicos y adultos. Hasta el 5 de mayo y en el mismo horario, en la Sala 4.
• *Pinturas veterinarias y una Olivia desesperada*, pintura figurativa de Gabriel Mirocznyk. Hasta el 5 de mayo y en el mismo horario, en la Sala 3.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *La nona*, obra de Roberto Cossa, con dirección de Mario Rolla. Todos los viernes, sábados y domingos de mayo a las 19, en la Sala Enrique Muiño.
• *Gotán*, obra de Julio Tahier, a cargo de la dirección junto a Gladys Romero Marcial. Los viernes, sábados y domingos de mayo a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.
• *Rockefeller en el Lejano Oeste*, comedia absurda de René de Obaldía, a cargo del Grupo Pepe Biondi y con la dirección de Ricardo Miguelez. Los domingos de mayo a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Dale que te canto*, obra de Santiago Doria, a cargo también de la dirección. Todos los viernes de mayo a las 16, en la Sala Enrique Muiño.
• *Un circo para imaginar*, obra de Beatriz Iacoviello, interpretada por el Grupo Pepe Biondi bajo la dirección de Ricardo Miguelez. Todos los domingos de mayo a las 16, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Aleph Ballet*, con la dirección de Lola Brikman. El martes 7 a las 19, en la Sala Enrique Muiño.
• *Ballet Pampa y Cielo, Ballet Raíces Argentinas* y *Ballet Danza y Amistad*, dirigidos respectivamente por Adolfo Ferreyra, Liliana Rodríguez y Alfredo Encina. El próximo miércoles 8 a las 21, en la Sala A-B.

MUSICA

• Recital de música popular con *La racimera*, fusión. Mañana a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Festival de las cuerdas gitanas del jazz argentino*, idea de Chachi Zaragoza. Este sábado 4 a las 21, en la Sala A-B.

CINE

• *Cineclub infantil*, dirigido por Víctor Iturralde y Rosario Luna. Todos los sábados de mayo a las 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo en adaptación de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. Con la actuación de Antonio Grimau, Cristina Banegas, Tony Vilas y elenco. En la Sala Casacuberta, martes y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22, domingos a las 21.
• *La secreta obscenidad de cada día*, de Marco Antonio de la Parra, con la dirección de Francisco Javier y la actuación de Franklin Caicedo y José Manuel Salcedo. En la Sala Cunill Cabanellas, jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22.
• *El Martín Fierro*, por La banda de la risa. Con Claudio Gallardou —a cargo también de la dirección—, Claudia Da Passano, Tony Lestingi y Diana Lamas. En la Sala Casacuberta, sábados y domingos a las 18.
• *El gran circo criollo*, de Ariel Bufano y, bajo su dirección, el Grupo de Titiriteros del TMGSM. Sábados y domingos a las 16, en la Sala Martín Coronado.

DANZA

• *Primer programa del Ballet Contemporáneo. El Capote, Aquelarre, Adagietto* y *Matías el pintor*, coreografías de Ana Itelman y Oscar Araiz, con dirección del mismo Araiz. Jueves a las 21, viernes y sábados a las 21.30 y domingos a las 20.30, en la Sala Martín Coronado.

MUSICA

• *Bernardo Baraj Quinteto*. El domingo 5 a las 19.15, en el Hall del teatro.

CINE

• Panorama del nuevo cine chino. Organizado por la Fundación Cinemateca Argentina y con el auspicio de la embajada de la República Popular China, se presentará este ciclo en la Sala Leopoldo Lugones, según esta agenda: hoy, *La última emperatriz*, de Chen Jialin y Sun Wuingguo; mañana, *La vida*, de Wu Tianming; el sábado 4 y el domingo 5, *Sorgo rojo*, de Zhang Yimou; el lunes 6, *En las montañas salvajes*, de Yan Xueshu; el martes 7, *Una buena mujer*, de Huang Jianzhong; y el miércoles 8, *El muchacho del Ricksha*, de Ling Zifeng. Con cuatro funciones diarias a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

• *Doña Disparate y Bambuco*, obra de María Elena Walsh, con dirección de José María Paolantonio e interpretación de Georgina Barbarrosa. Sábados y domingos a las 15.30.
• *Martes de tango*, ciclo que durante el mes de mayo presenta a El cuarteto de la ochava, El octeto de Buenos Aires y Nelly Omar. Los martes a las 21.30.

TEATRO COLON

Tucumán 1111

• *Concierto Orquesta Filarmónica de Buenos Aires*, con dirección de Juan José García Caffi. Obertura de *Las bodas de Fígaro*, de W.A. Mozart, *Calambre*, de A. Piazzolla, *Capricho español*, de A. Rimsky-Korsakov y *Sinfonía número 4*, de P. Tchaikovsky.
• Recital de música de cámara a cargo del grupo *Artis*. El martes 7 a las 17.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530/ San Juan 350

• *Afiches polacos*, muestra gráfica. Hasta el 27 de mayo, de martes a domingo entre las 12 y las 20, en la sede Corrientes.
• *Fotos por la paz*, colección internacional de fotografías sobre el tema de la paz. Hasta el 2 de junio, en el mismo horario y en la sede San Juan.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS "EDUARDO SIVORI"
Corrientes 1530

• *El paisaje*, muestra patrimonial. Hasta el 2 de junio, de martes a domingo entre las 12 y las 20.
• *Concurso de manchas*, en el Parque Centanario, el domingo 12 de mayo de 9 a 13.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2991

• *Títeres en el Larreta*, muestra de Colección Museo Argentino del Títere, de la Fundación Mané Bernardo y Sarah Bianchi. De lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45; sábados y domingos de 15 a 19. Hasta el 16 de julio.
• Teatro infantil: *Dale que te canto* y *Pirulín-pirulero*, de Santiago Doria, a cargo también de la dirección. Los fines de semana a las 16.

INSTITUTO HISTORICO DE BUENOS AIRES

Córdoba 1556

• *Buenos Aires en los museos, seminario de historia urbana*. En actividad hasta octubre próximo, durante el mes de mayo trabajará en los museos Sarmiento, Histórico Nacional y de la Casa de Gobierno. Informes en la sede de IHBA o al 42-9370.
• *Humor político, seminario de cuatro clases a cargo de Hernán Ostuni y Fernando García. Idéntica fuente de informes.*
• *Buenos Aires, análisis de la vida cotidiana*, seminario de cuatro clases a cargo de Jaime Oliver. Idéntica fuente de informes.

ESCENARIO DEL LAGO

(Lagos de Palermo, acceso por avenidas del Libertador y Sarmiento).

• Luis Alberto Spinetta, mañana a las 19.30.
• Espectáculos infantiles, el sábado 4 a las 19.30.
• Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, el domingo 5 a las 18.30.

VARIETE

• *Tribunas abiertas*, ciclo de la Fundación Crecer y Crear en Babilonia Arte y Comunicación (Guardia Vieja 3360), auspiciado por **Página/12**. Todos los martes, charlas-debates sobre temas culturales y políticos. Este 7 de mayo, *Menú económico*, sobre la crisis económica y las múltiples propuestas que despierta.
• *Por la re-vuelta*. El Centro Fortunato Lacámera (San Juan 353) del Programa Cultural en Barrios de la Secretaría de Educación y Cultura porteña inaugura sus actividades y espectáculos este sábado 4 a las 20.30 con Ariel Pratt y Los testigos de Báez, música, cumbia y rock seguidos por baile popular.
• El Teatro Bululú (Rivadavia 1350) anuncia su programación gratuita para el fin de semana: el viernes, a las 21, *La Jornada* del Ciclo Teatrazo '91 que dirige P. Moretti, a las 22, *La Triunvirata Clown*, a las 23.15, *Polvos Mágicos* por el grupo Las mil y una noches, y a las 0.30, *Hagámoslo de a cuatro* por el grupo Círculo vicioso; el sábado, a las 22, *Poca cosa* de Antonio Dal Masetto con dirección de D. Vilches, a las 23.15, *Haciéndose la del monó...logo* con el **Sátira/12** Carlos Guarnerio, a las 0.15, *Muchas pelucas para un sólo calvo*, y a la 1.30, *Chofer japonés*, de Molina y Vay; el domingo, a las 20, humor con *Pasión en la rueda de la fortuna*, y a las 21.30, *Don Juan y el infierno de la sexualidad*, de Marco Denevi con dirección de F. Dimant.